

# **Programa Estratégico para la conquista del poder y la Construcción del Socialismo como primera fase del Comunismo, aprobado en el Congreso Extraordinario del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), efectuado en 2004.**

## **POR QUÉ LUCHAMOS**

### **1. El marco internacional**

La globalización y la transnacionalización de la producción han convertido al mundo en un solo mercado en donde ya no existen fronteras nacionales que frenen el avance del imperialismo, su sed de explotación y consumo de fuerzas productivas. La necesidad de mayor ganancia y productividad hace que la burguesía no escatime fuerzas para lograr sus fines.

La subordinación de toda la producción a la ambición explotadora de un puñado de capitalistas y la falta de planificación social de la producción determinada por la libre competencia producen una anarquía generalizada que ha llegado a extremos insospechados. En aras de seguir enriqueciéndose, los monopolios han puesto en vilo a la población entera del planeta. Amenazan inclusive la existencia de la humanidad mediante la posibilidad del empleo de armas de destrucción masiva o con la efectiva contaminación y agotamiento de las fuentes de sustento principales: el suelo, el agua y la atmósfera.

El sector más concentrado y centralizado de los monopolios internacionales ha desarrollado diversos tipos de herramientas institucionales de orden financiero, organizaciones comerciales, bancos internacionales, consultoras de riesgo y otros, de los cuales se ha valido y se vale para aumentar, en grado superlativo, la apropiación de plusvalía masiva proveniente del trabajo de obreros de todos los confines del mundo.

Estados Unidos de Norteamérica, cumple el papel de gendarme político y militar de todo el imperialismo dirigiendo y poniéndose al frente de las guerras mundiales contra la humanidad con el solo fin de dominar territorios, obtener riquezas y mantener el sistema de explotación capitalista. Así, con ese gendarme a la cabeza, el imperialismo invade, mata y somete a pueblos enteros a los peores sufrimientos. Pero lejos de ser ésta una manifestación de solidez, no es más que la expresión sanguinaria de la debilidad política creciente del imperialismo propia de su decadencia histórica. Se ve obligado a recurrir a estos métodos, pues ya no logra sus ganancias con engaños.

Consecuentemente, en los primeros años del nuevo siglo se ha manifestado una creciente oleada mundial de los pueblos que se plantan dignamente frente a la explotación sanguinaria, contra la muerte y el

esclavismo al que son sometidos, enfrentando el saqueo imperialista, convirtiéndose así en barrera infranqueable contra el engaño y la opresión, contribuyendo al debilitamiento de la base de la mentira capitalista y profundizando la pelea entre los monopolios que puján entre sí por el control y la apropiación de la riqueza mundial.

Intentan vendernos el verso que la solución de los pueblos pasa por la integración de nuestros países a bloques regionales tales como el MERCOSUR, el ALCA, el Pacto Andino y otras organizaciones por el estilo. Intentan mostrar que dentro de una nación, los intereses de los grupos monopolistas y gobiernos a sus servicios, son idénticos a los intereses de la clase obrera y demás sectores populares. En esa línea, alientan el nacionalismo y pretenden enfrentarnos a los pueblos de otros países, mostrándonoslos como a enemigos agazapados que esperan la oportunidad de abalanzarse sobre nuestros bienes y riquezas con el fin de apoderarse de las mismas. Mientras tanto, a través de esos organismos se saquea a los pueblos sin distinción de nacionalidades y se tejen negocios entre monopolios, o bien se hacen acuerdos entre ellos para competir, eventualmente, con monopolios de otra región.

Es que no hay comunidad de intereses entre un pueblo oprimido y la burguesía monopolista aunque pertenezcan a una misma nacionalidad. Sólo la unidad de los intereses históricos de la Clase Obrera argentina con las clases obreras y pueblos explotados de la región y del mundo en lucha contra sus explotadores, logrará la derrota del poder de los monopolios internacionales.

La humanidad se encuentra en la época histórica de transición del capitalismo al socialismo, tendencia irreversible que, aunque pueda prolongarse más o menos en el tiempo, determina claramente que son los intereses de las clases en pugna los que deben guiar políticamente el curso de las luchas y los enfrentamientos con la oligarquía financiera internacional, independientemente de las diferencias nacionales.

No hay posibilidad futura de mejor vida para los trabajadores y demás sectores populares dentro del sistema capitalista de producción. La burguesía en general y la oligarquía financiera en particular, nos quieren convencer de que la globalización imperialista es la única realidad inmutable y que debemos someternos a ella. Quieren tapar la decadencia y promueven múltiples mentiras y campañas desinformativas para ocultar la realidad.

## **2. El capitalismo en Argentina**

A partir de la mitad del siglo pasado, en nuestro país, la franja más concentrada y poderosa de la burguesía monopolista, la oligarquía financiera, en sociedad y al amparo de los monopolios internacionales, fue imponiéndose hasta apoderarse del Estado Nacional.

Desde entonces, el poder imperialista, perfeccionó y ahondó el saqueo creciente de riquezas y recursos siempre negados a quienes lo producen con su trabajo y esfuerzo: la clase obrera y la masa de trabajadores, campesinos y pueblo en general.

A través del Estado a su servicio, la oligarquía financiera, ha organizado toda la sociedad para sostener el sistema de producción capitalista basado en la explotación del hombre por el hombre, mediante el cual se apropia de la producción social de los trabajadores y de todo el esfuerzo laborioso del pueblo. Los gobiernos de todo signo que fueron sucediéndose han contribuido a ello profundizándose, con el paso del tiempo, las condiciones paupérrimas de vida de los sectores populares. No hay ninguna planificación de la producción social pues nada se hace a favor de las necesidades y aspiraciones de desarrollo de la población. En este sistema, la ganancia es lo único que motiva el interés de producir y, en consecuencia, se generan frecuentes caos en los mercados que, periódicamente, crean excedentes de mercaderías, o capitales volátiles (burbuja financiera) que ocasionan grandes crisis, recesiones, y destrucción de fuerzas productivas, empobreciendo a sectores proletarios y medios, haciendo quebrar a sectores burgueses, y dejando sin trabajo a grandes masas de la población, condenándolas a la marginación y la miseria de la cual no regresan.

La burguesía logra sus ganancias apropiándose del trabajo del obrero y de los trabajadores en general, a quienes sólo retribuye lo indispensable para su supervivencia, es decir, sueldos y salarios cada vez más reducidos. Se ha adueñado así de todas las fuentes de riqueza (la tierra, el subsuelo, los minerales, los cursos de agua, el mar, etc.) y de la totalidad de los medios de producción (la tierra, las fábricas, los caminos, los puertos, etc.), y sigue multiplicando sus riquezas a la par que el obrero y demás sectores populares se hunden en la pobreza.

Para ello han construido y perfeccionan, sobre esta base económica, una legislación, y un sistema de justicia y gobiernos que sólo sirven a sus intereses. Una cultura, una educación, instituciones y medidas políticas que sostienen y reproducen el sistema dándole un marco legal a la desigualdad creada, en donde la democracia es sólo una idea hueca sin contenido para las grandes mayorías populares.

La democracia burguesa representativa sólo permite a la clase obrera y al pueblo en general, participar con su voto en la elección de gobernantes y legisladores quienes, respondiendo a los intereses de los grupos imperialistas que sustentan el poder real, repetidamente incumplen las promesas preelectorales con las cuales obtuvieron los votos y, a pesar de ello, continúan impunemente en sus cargos hasta la finalización del período estipulado por la ley burguesa sin que el pueblo cuente con herramientas legales o jurídicas para modificar esa situación. De esta forma el sistema constituye una trampa contra el pueblo.

Los partidos políticos que en las campañas electorales compiten por los votos y se diferencian aparentemente entre sí acusándose y peleándose mutuamente con discursos y frases en las que prometen defender a la Patria y gobernar para todos los argentinos, cuando llegan al gobierno aplican una sola política: la de la ganancia de los monopolios a costa del empobrecimiento del pueblo, a cambio de lo cual obtienen suculentos sueldos, dineros productos del soborno y comisiones (retornos) por diversos servicios prestados a sus mandantes y cómplices, quienes a la

vez los usan no sólo para sostener y reproducir el poder que detentan, sino también para que sirvan de cobertura y escudo ante el pueblo dificultándole a éste la posibilidad de ver con claridad a su enemigo real. En consecuencia aunque los políticos caigan, se reemplacen o se quemen para siempre, la burguesía mono-polista sigue siendo dueña del poder. No obstante, y como reaseguro de sus intereses políticos y económicos, en las últimas décadas, la oligarquía financiera se ha encargado prolijamente de introducir en los cargos de gobierno, legislativo y jurídicos a hijos dilectos de su clase tomando en propias manos las decisiones del Estado a su servicio.

A pesar de ese mecanismo perverso generado por el sistema capitalista, la clase obrera y el pueblo en general, con sus luchas, han ido transitando distintas experiencias en las que fueron comprobando que es posible lograr mejoras momentáneas en su nivel de vida relativo. Pero la única forma de terminar definitivamente con la explotación y la situación de opresión e injusticia que sufren las mayorías populares, es romper con el sistema capitalista de producción.

Aunque los oportunistas y reformistas de todo pelaje intenten convencernos de lo contrario, no es posible lograr un justo reparto de la riqueza sin modificar la base de la producción. El modo en que se produce determina la forma en que se distribuye lo producido. Si se produce para la ganancia de los monopolios también se distribuye para ese fin. Al apropiarse de todo lo producido, los monopolios imperialistas no permiten desarrollar toda la fuerza social productiva, ni que ésta se ponga al servicio de las necesidades y aspiraciones populares.

La apropiación capitalista se erige así en el muro infranqueable que no permite el desarrollo de toda la potencialidad productiva del país, pues si ellos necesitan soja para sus negocios producen soja; si necesitan oro, producen oro aunque ello signifique contaminar tierras y aguas que ocasionan cáncer y otras enfermedades a los pobladores; si la carne da ganancias extraordinarias con la exportación, la exportan aunque el pueblo se muera de hambre, y así sucesivamente. Si pueden especular con la tierra para negocios futuros, se apoderan de las tierras aunque haya miles de personas sin un lugar en donde vivir. Si hay que cerrar una industria porque ya no es negocio, aunque el pueblo necesite de sus productos, se cierra dejando además sin trabajo y sin posibilidades de vida a cientos y miles de familias.

Eso explica que mientras el país exporta carne, soja, pescado, aceite y otros alimentos, mueran diariamente de hambre muchos niños, y otros habitantes sufran de desnutrición. Mientras se exporta oro, la pobreza y la miseria hacen estragos en millones de compatriotas. Mientras se exporta gas, petróleo y energía eléctrica generada en grandes centrales hidroeléctricas, esos servicios son cada vez más caros para la población. Mientras se producen mercancías por miles de millones de dólares (automotores, bienes de uso, maquinarias, electrodomésticos, etc.), cada vez hay más desocupación, las condiciones y jornadas de trabajo son cada vez más agotadoras, se extiende la explotación infantil, la denigración del hombre y la mujer, y la destrucción de la familia.

Con todos los recursos que produce el país, una decisión política inmediata bastaría para acabar urgentemente con el hambre, la mortalidad, las enfermedades sociales y otros males. Pero resulta que a la burguesía no le interesa dar solución a esas acuciantes necesidades insatisfechas.

En nuestro país, la mayoría absoluta de las fábricas, la tierra, los bancos, los centros comerciales y negocios en general, están en mano de un puñado de monopolios en forma directa o indirecta. Lo que a ellos no les da ganancias, no cuenta; las necesidades populares tampoco. La competencia por la ganancia es ley y nada se planifica por fuera de ese objetivo aunque las necesidades del pueblo pasen por otro lado. Por tanto, romper con la propiedad privada de los medios de producción de los monopolios es liberar y potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas que el propio sistema capitalista, en su fase imperialista, ha desarrollado, pero que, contradictoriamente, frena mediante el sostenimiento de la apropiación individual, por parte de la clase burguesa, de esos medios de producción y de toda la riqueza producida. La gran producción desarrollada por el capitalismo y la profundización de la concentración de capitales y centralización de los mismos empuja esa tendencia haciéndola avanzar e imposibilitando que la misma pueda detenerse o volver atrás, es decir, a una situación similar a épocas pasadas tanto para la forma de vida de los pueblos como para la acumulación de capitales.

Esta situación se constituye así en el umbral de la resolución de esa traba de la fuerza productiva social, la que podrá liberarse cuando, mediante la revolución socialista, toda la producción social se convierta en propiedad social. Sólo sobre esta base, podrá planificarse la producción de bienes y su distribución, pues en la sociedad socialista el móvil dejará de ser la ganancia y pasará a ser la satisfacción de las necesidades del pueblo y la previsión para el desarrollo de un proyecto social que realice todas las potencialidades laborales, sociales y espirituales de la gran mayoría de los habitantes de este país.

### **3. El papel de la Clase Obrera**

La Clase Obrera, manejando los medios de producción, es la que transforma los recursos naturales y las materias primas en todos los bienes materiales de los que luego la burguesía dispone para beneficio propio.

Incorporando su trabajo a los recursos naturales o a las materias primas, los obreros crean las mercaderías y la totalidad de los bienes materiales. Pero sólo una ínfima parte del trabajo mediante el cual el obrero fabrica el producto le es retribuido en forma de salario, dado lo cual la burguesía se apropia del resto. Ésta es la base de la explotación capitalista y la fuente de la ganancia de la burguesía. El capital no es más que la apropiación del trabajo ajeno.

Con el avance de la tecnología y la ciencia operado en las últimas décadas en nuestro país, la fuerza de trabajo del obrero se ha multiplicado de tal

manera que, en cada fábrica, una menor cantidad de hombres producen muchísima más cantidad de bienes.

La creciente producción a gran escala ha aumentado y se ha universalizado adquiriendo dimensión mundial habiendo sobrepasado las fronteras nacionales. Asimismo aumenta progresivamente la cantidad de hombres que intervienen en la producción de una mercadería, desde la extracción del recurso natural hasta el momento en que el comprador la adquiere. En síntesis, mientras que por un lado aumenta la cantidad de personas que intervienen en el trabajo social, dando como resultado el producto final que llega al comprador, por el otro disminuye la cantidad de capitalistas dueños de esos productos quienes disponen de toda la riqueza. Este proceso de acumulación hace que algunos capitalistas, los más poderosos, se apoderen así de otras fábricas, comercios, bancos, empresas de distribución y hasta del Estado Nacional al que hacen funcionar a su servicio. En virtud de ello, millones de trabajadores terminan laborando socialmente para un puñado de capitales imperialistas.

El esfuerzo de esos millones no se vuelca en cubrir sus necesidades y aspiraciones sino que termina en el bolsillo sin fondo de esos capitales que vuelven a reproducirse repitiendo y profundizando sin límite la explotación y la generalización de la pobreza en un proceso que pareciera no tener fin.

Mientras más se produce, mayor es la riqueza que se apropia el capitalista y mayor pobreza se reparte en la población. Ésta es la contradicción fundamental de nuestra sociedad: producción cada vez más social y mayor pobreza para la clase obrera y sectores populares, apropiación individual y mayor riqueza para los monopolios imperialistas y todos sus sirvientes.

Si nadie cambia esto, no habrá salida posible para la clase obrera y el pueblo en general; por el contrario, la explotación seguirá profundizándose y la pobreza seguirá aumentando y extendiéndose entre el pueblo.

La lucha de clases es una realidad incuestionable: por un lado clase obrera y demás sectores populares queriendo satisfacer sus necesidades y luchando para conquistar sus aspiraciones, por el otro gran burguesía monopolista queriendo aumentar sus ganancias e impidiendo lo que el pueblo quiere y necesita.

Partiendo de esta realidad, debemos transitar la lucha de clases, desarrollando el camino revolucionario contra la burguesía en general y el imperialismo en particular, a fin de conquistar el poder político que permita resolver esa contradicción del capitalismo y terminar con este sistema injusto. La lucha de clases es la lucha de los explotados contra los explotadores mediante la cual se llegará a la revolución socialista contra la explotación capitalista.

De todas las clases y sectores sociales que componen esta sociedad, el proletariado es el que tiene la llave para romper el sometimiento. La clase obrera es la que produce la totalidad de los bienes materiales y, por lo tanto, es la única capaz de poner en funcionamiento y sostener el aparato

productivo. Es la clase más avanzada, la que conlleva en sí misma la socialización de los medios de producción y de la riqueza producida, la más disciplinada, la que maneja la más compleja tecnología, la que ha desarrollado la más avanzada organización social, la que sabe solucionar con mayor practicidad los problemas del abastecimiento y la que está en condiciones de resolver las trabas que pueden generarse en el desarrollo del sistema productivo, la que, a partir de las modificaciones en las formas de producción de los últimos años, ha incrementado grandemente su poder sobre la fabricación de bienes, la que practica diariamente la democracia directa impuesta por las formas productivas en las fábricas, en suma, la más capacitada para ponerse al frente de la sociedad. La Clase Obrera, no puede esperar de nadie la posibilidad de su liberación, esa es una tarea que deberá hacer por sí misma. El sistema capitalista ha simplificado el histórico enfrentamiento de clases sociales. Por primera vez en la historia de la humanidad, la clase productora y explotada es la que contiene el germen que la liberará de la clase explotadora. Liberándose de la explotación capitalista, la Clase Obrera libera a toda la sociedad de toda explotación y por lo tanto, conduce a la desaparición de las clases sociales y con ello, a la extinción del Estado. El comunismo, es decir la sociedad sin clases o, lo que es lo mismo, sin explotación del hombre por el hombre, es la gran aspiración que motiva todo nuestro accionar, porque ese objetivo constituye la liberación de toda la humanidad y el comienzo de la historia conciente del hombre.

#### **4. El Partido de la Clase Obrera**

Para llevar adelante la lucha revolucionaria por el comunismo, la Clase Obrera necesita un Partido Revolucionario que exprese sus intereses y dirija el plan estratégico hacia la conquista y sostenimiento del poder político con el fin de destruir el Estado Burgués e instaurar un Estado Proletario, desde el cual realizar las transformaciones socialistas necesarias como primera fase de la sociedad comunista. Este es el gran desafío histórico de la Clase Obrera.

El Partido Revolucionario es la organización colectiva de la vanguardia revolucionaria de la Clase Obrera y pueblo en general.

En el transcurso de la lucha revolucionaria y como parte indisoluble de la misma, el Partido Revolucionario deberá exponer con claridad los objetivos proletarios que incluyen los intereses de las demás capas populares.

Para conducir fuerzas sociales contra el enemigo de clase imperialista, el Partido deberá denunciar y desplegar una intensa actividad que muestre claramente que esto es una lucha de clases enfrentadas a muerte, ya que por un lado, la ganancia de la burguesía se logra con nuestra muerte y por el otro, nuestra vida depende de la desaparición de la clase de los explotadores imperialistas. Esto es clasismo. No hay revolución más amplia y generosa que la revolución socialista ya que la concepción clasista de la misma sólo considera enemigos a quienes están a favor de la continuidad del sistema de apropiación capitalista imperialista a costa

del sufrimiento y la muerte de masas indefensas, a la vez que une sólidamente a quienes tenemos interés en luchar contra ellos. La firme concepción de la lucha de clases no da lugar a divisiones espurias o diferencias secundarias (partidistas, sindicales, religiosas, culturales, regionales, de sexo, de edad y otras) alentadas con intencionalidad por la ideología burguesa, que llevan a enfrentamientos entre sojuzgados y explotados por un mismo enemigo imperialista. Por el contrario, esas diversidades culturales, regionales, etc., constituyen una gran riqueza patrimonial que puede ser utilizada en beneficio de toda la sociedad.

No es necesario que al Partido Revolucionario se incorpore la mayoría de las masas obreras y populares. Sosteniendo el marxismo leninismo, es decir la teoría e ideología revolucionarias, el Partido debe impulsar la organización independiente de las masas populares y servirles de guía y conducción política para que ellas hagan ejercicio de poder real, tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción de la nueva sociedad. El Partido debe mostrar los caminos, tomar las iniciativas políticas, ponerse al frente de las acciones y facilitar todos los rumbos que conduzcan a la unidad y actividad política de las masas populares independiente de toda tutela de la burguesía. El Partido debe dirigir política y militarmente el plan insurreccional que desemboque en la toma del Poder. De esta forma el Partido Revolucionario férreamente fundido a la vanguardia revolucionaria de la Clase Obrera y el pueblo en general, será parte necesaria e indisoluble de la fuerza social de masas capaz de conquistar el poder y realizar las transformaciones revolucionarias.

## **5. Hacia la toma del poder**

Transitamos un momento histórico en el que la burguesía en el poder no logra generar ninguna expectativa a las masas populares, enterrándose así en una profunda crisis política que tiende a extenderse en el tiempo, incentivada por el curso de sus mismas contradicciones y, principalmente, por las luchas de la clase obrera y los sectores populares contra la explotación. El Estado al servicio de los Monopolios -por su voracidad-se muestra incapaz e impotente no sólo para colmar las aspiraciones de las masas populares, sino también para la solución de sus más cotidianos problemas de vida.

La lucha por la conquista del poder es el primer objetivo estratégico ya que constituye el primer acto socialista soberano de la clase obrera y sus aliados, fundamento de la revolución socialista que se operará desde el nuevo estado revolucionario.

Aunque a simple vista parezca inútil reafirmarlo, no es posible siquiera pensar en el socialismo sin llevar adelante una decidida lucha por el poder. El tránsito de la sociedad capitalista a la socialista no se puede efectuar sin que el proletariado con sus aliados estratégicos conquisten el poder, derrotando política y militarmente al enemigo burgués imperialista.

La acumulación histórica de experiencias de lucha de la clase obre-ra y

las masas en general, de las que nuestro Partido ha sido parte indisoluble, desarrollando experiencias de dirección política, e impulsando herramientas políticas y militares de masas, han posibilitado un avance en calidad. Grandes hitos han dotado al proletariado y al pueblo de una fuerza y conciencia colectivas que fueron aumentando en jornadas como el cordobazo, el villazo, el rodrigazo, las luchas durante la última dictadura militar, y más recientemente, el santiagazo, Cutral Có, el correntinazo, Tartagal y Mosconi y los hechos de diciembre de 2001, poniendo nuevamente en el tapete la necesidad de un proyecto revolucionario no sólo como continuidad y expresión de las mejores tradiciones forjadas en años por lo más avanzado de la vanguardia de masas, sino como única salida necesaria, posible y definitiva para la solución de los problemas de todo el pueblo.

Este proyecto revolucionario unido indisolublemente a la experiencia de lucha que están haciendo la clase obrera y el pueblo, y apoyado en las prácticas de democracia directa que las masas han generado y experimentan por fuera de las instituciones del sistema, y nacidas del propio corazón de las fábricas, constituirá el fundamento sólido de la revolución y, a la vez, el germen del nuevo Estado proletario.

Las experiencias de autoconvocatoria, nacidas y desarrolladas al calor de las luchas, dotaron al pueblo de una novedosa forma de organización y resolución de los problemas que lo fueron fortificando en una práctica independiente y por fuera de las instituciones del Estado al servicio de los monopolios. Surgida localmente en forma espontánea y superadora de la práctica de relaciones sociales a la que el pueblo, hasta ese momento estaba acostumbrado, la autoconvocatoria puso en el tapete la democracia directa. Rompió con una vieja y burguesa forma de organización, hizo que por decisión de la simple mayoría de sus miembros, los representantes que ocasionalmente se elegían para determinadas tareas pudieran ser removidos o confirmados en el acto, fijó las luchas al terreno dominado por las masas, modificó así la correlación momentánea de fuerzas a favor del pueblo, obligó a las autoridades del Estado burgués a concurrir a ese terreno dominado por el movimiento popular para dar explicaciones y a someterse a la voluntad soberana del poder local hasta allí alcanzado por el movimiento de masas, borró a los falsos profetas y funcionarios oportunistas quienes, aunque lo intentaron, no pudieron torcer la voluntad del pueblo y fundió en unidad popular las falsas divisiones de la politiquería burguesa y oportunista, que privilegia los colores de las banderas a los verdaderos intereses de la población.

La vanguardia revolucionaria ayudó a que esa experiencia autoconvocada se conociera nacionalmente y comenzara a aplicarse en las mayorías de las luchas, estableciéndose así un nivel superior en la vida política de nuestro país, a la par que se contribuía a la profundización de la crisis política burguesa y se fogueaban nuevas oleadas de masas activas en la práctica de una nueva forma de poder popular, dejando la marca indeleble del germen de la nueva sociedad en la que el pueblo movilizado resuelve, en forma independiente, sus problemas.

La lucha por la conquista del poder debe estar asentada en la profundización de estas experiencias y expresiones de poder popular. En estas organizaciones políticas de masas, se produce el encuentro y el ejercicio de la dirección política del proletariado con sus aliados populares: los trabajadores en general, los pobres de la ciudad y el campo, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, y otros sectores oprimidos de la sociedad.

Es así que en la multiplicación de los enfrentamientos contra el poder de la oligarquía financiera, cuya respuesta será violenta desde la dictadura de la burguesía y la creciente conflictividad que el curso histórico hace prever, se irán afianzando las nuevas organizaciones y gérmenes de nuevas instituciones representativas de las masas que practican la democracia directa y que irán desarrollándose como expresiones del poder obrero y popular, en lo local y nacional constituyendo el ejército político de masas, a partir de los centros fabriles en donde la Clase Obrera, máxima exponente de la práctica de la democracia directa, con la participación necesaria de sus aliados populares, irá clavando estacas y forjando los cimientos y patrones de organización del nuevo Estado Proletario. Democracia para la clase obrera y las mayorías populares y férrea dictadura para la oligarquía financiera, y los enemigos de la revolución, será el carácter esencial del nuevo Estado Revolucionario. La Clase Obrera, vanguardia del pueblo argentino con su Partido Revolucionario, deberá conducir esa lucha revolucionaria para garantizar la conquista del poder y el curso de la revolución socialista, pues su interés de clase sintetiza históricamente el interés de las demás capas y sectores oprimidos por la burguesía y el imperialismo. En nuestro país, dominado por el Capitalismo Monopolista de Estado, no existen posibilidades de liberación y lucha antiimperialista, por fuera de los intereses del proletariado y la revolución socialista. En consecuencia, nuestro objetivo es desarrollar la lucha revolucionaria hacia la conquista del poder por parte del proletariado en indisoluble alianza con los demás sectores populares, para hacer posible la revolución socialista.

## **6. La revolución socialista primera fase del comunismo**

Habiendo conquistado el poder, la clase obrera dirigirá a todo el pueblo en la tarea inmediata de la destrucción del Estado burgués al servicio de los monopolios y la instauración del Estado proletario organizado a partir de las necesidades y aspiraciones de la Clase Obrera y demás sectores populares sustentado en las nuevas organizaciones de masa que vayan desarrollándose en el camino de la lucha por el poder con base en los centros productivos.

Tal como se van desarrollando en las luchas actuales, esas nuevas instituciones centralizadas nacionalmente, unificarán funciones ejecutivas y legislativas, tomando en sus manos, la resolución de todos los problemas políticos, sociales y de la producción, en el marco de los supremos intereses de la Clase Obrera y el pueblo, superando así la

caduca democracia representativa del poder burgués y tomando las formas que la propia práctica revolucionaria le vaya confiriendo.

El nuevo Estado Proletario deberá estar apoyado en la fuerza del pueblo en armas, a partir de la organización y dirección militar de los obreros en los centros fabriles, creándose la fuerza militar y de seguridad al servicio de la revolución y eliminándose, en consecuencia, las fuerzas armadas y de seguridad que están al servicio del Estado de los Monopolios.

Las leyes y justicia burguesas a partir del protagonismo y acción de las masas revolucionarias movilizadas serán reemplazadas por leyes y órganos de justicia al servicio de los intereses de la revolución.

En la sociedad socialista, la tierra, el subsuelo y la totalidad de los recursos naturales serán de todo el pueblo, expropiándose a los monopolios la propiedad que tengan sobre los mismos, poniéndolos inmediatamente al servicio del pueblo. También se expropiará a la burguesía monopolista de todas sus fábricas, empresas, plantas de almacenamiento, comercialización, centros de distribución, y en general de toda propiedad, para poner en forma inmediata esos medios de producción a disposición de la Clase Obrera y el pueblo en general.

Se unificará el sistema bancario y financiero en un organismo oficial con control obrero y popular a fin de que el pueblo pueda disponer y manejar todo el recurso financiero del país.

La planificación, regulación de toda la producción, distribución y transporte de bienes y servicios para el exterior e interior del país, serán controlados por los obreros y masas populares organizadas.

Estos puntos, los cuales no constituyen más que los principios vivos que orientan los objetivos históricos de la Clase Obrera y demás sectores populares serán, contradictoriamente, origen y punto inicial de extinción de la sociedad socialista ya que al reafirmarse ésta, el proletariado estará dando los pasos históricos de su desaparición como clase y, con ello, del Estado y de toda explotación del hombre por el hombre, para dar comienzo al comunismo, es decir a la historia conciente del género humano.

## **ANEXO**

### **LA VIOLENCIA Y NUESTRA REVOLUCIÓN**

El objetivo central del partido revolucionario es la dirección política del movimiento revolucionario de masas, cuyo eslabón fundamental es la clase obrera. Tal movimiento, que en las condiciones actuales madura en conciencia y en disposición al combate y se apresta a experimentar nuevas formas de enfrentamiento al capitalismo imperialista, carecería de sentido y caería en el más vil de los oportunismos sino no estuviese orientado hacia la toma del poder, para acabar con el capitalismo y sus formas de dominación.

Precisamente, la aspiración a mejorar sus condiciones de vida impone a las masas a enfrentar- cada vez de modo más contundente, de forma

directa y sin intermediarios institucionales- al poder dominante.

La violencia política, económica y represiva del poder, al agudizar las condiciones de explotación y opresión de la clase obrera y el pueblo, conduce a niveles extremos la lucha de clases, y éste se desenmascara y se muestra como es.

Sin aditamentos ideológicos y carcomida por la crisis política, la burguesía monopólica no oculta el carácter opresivo y reaccionario de su dominación de clase, por el contrario, lo expone abiertamente para amedrentar a las masas, para intentar acobardarlas.

Engendradas por las propias contradicciones del sistema, las condiciones para el desarrollo de acciones violentas espontáneas, como respuesta de las masas a las acciones del poder, son inevitables y su tendencia es a la multiplicación. No obedecen al deseo fantasioso o aventurero de ciertos grupos radicalizados, sino que brotan al calor de la lucha y el enfrentamiento, emergen del genuino deseo de cambio que anida en el pueblo.

"El terreno de lucha de los revolucionarios consecuentes es la lucha de clases, no la paz social" dice Lenin. La guerra de clases es un hecho, en la medida que esta situación se agudice, la confrontación se haga más abierta y avance hacia nuevos niveles de enfrentamiento y superiores formas de lucha. No promover las acciones y las luchas que fogueen y constituyan los eslabones de una estrategia militar revolucionaria, que den pie a la construcción del ejército revolucionario, es hacerle el juego al oportunismo de la peor laya, y a la vez, un falso sentimiento de justicia. Es tan equivocado como promover la guerra cuando la época y las condiciones no han madurado para ello, cuando todavía anida en las masas que sus reivindicaciones, sus acciones políticas, pueden todavía canalizarse y resolverse a través de formas institucionales del sistema.

"Para acabar con la explotación no se puede prescindir de la guerra", plantea Lenin y lo confirman las revoluciones victoriosas del Siglo XX. Es del todo indiscutible que la guerra que libre el pueblo en pos de su liberación, de la conquista de una vida digna, es una guerra infinitamente más justa que cualquier tipo de confrontación militar a las que nos tiene acostumbrado el imperialismo. En primera instancia, a causa de las infamias del sistema, que ha creado las condiciones materiales, tanto políticas, económicas e ideológicas para ello. En segundo término, porque es un potente acelerador del nivel de enfrentamiento, un catalizador del potencial de las masas que rompe con la tendencia a equilibrar y a mantener estable dentro de determinados marcos la situación política, a romper con la queja y el reclamo pasivo tan propio de la pequeño burguesía. En tercer lugar, debido a que es inevitable para construir una sociedad sobre bases socia-listas, derrocar a la minoría dominante que detenta el poder y destruir su maquinaria represiva, lo cual no se logrará por medios pacíficos.

De la inevitabilidad de la guerra revolucionaria, se deducen la necesidad de la construcción de las herramientas y de los planes precisos para avanzar en la orientación de esta acción, de su dirección.

"En épocas de guerra civil -dice Lenin- el partido ideal del proletariado es

el partido beligerante". La lucha por el poder es en todo momento una lucha política, que a su vez implica y contiene en toda su dimensión la acción militar. La guerra -dice el conocido juicio de Clauzewisck- es la política por otros medios. En tal sentido, no puede concebirse en nuestro país una estrategia de poder revolucionario al margen de una estrategia militar revolucionaria. La táctica y la estrategia revolucionaria carecen de medios prácticos y eficaces de acción y las masas de orientación precisa, sin una estrategia político-militar que las cohesione. La lucha de clases se dirime por la fuerza, y "la organización de la fuerza en la vida moderna es la organización militar" dice Lenin. La dirección de las acciones militares de las masas no puede darse, sin la construcción sobre la marcha, de un ejército revolucionario, de sus destacamentos, de sus fuerzas de choque, de sus unidades. Por otra parte, la subsistencia del poder revolucionario no podría prolongarse y consolidarse sin las fuerzas armadas populares que lo defiendan.

Dicho esto, debemos preguntarnos si el desarrollo de la estrategia político-militar y la construcción del ejército revolucionario, ¿están o no al margen de las clases y dónde se apoya la organización de la fuerza para tomar el poder?

¿Qué sería de la dominación burguesa sin medios de producción, sin medios de explotación, sometimiento y engaño, sin estrategia militar y fuerzas represivas que aseguren el flujo y reproducción de sus ganancias? Pues menos que una dominación para imponer sus intereses de clase, sería un conjunto de individuos aislados pretendiendo imponer sus caprichos; menos una clase, sería una cofradía de soñadores bastante atípica.

De todas las clases laboriosas que conforman nuestro pueblo, de la inmensa mayoría de los llamados sectores sociales, la única clase que tiene intereses decididamente opuestos e irreconciliables con la burguesía, es la clase obrera. Es la única clase capaz de cohesionar en torno suyo, la potencia ofensiva de las masas populares y transformarla en fuerza revolucionaria en el sentido mencionado anteriormente. La única no claudicante, capaz de posesionarse de los medios de producción y ponerlos al servicio del progreso definitivo del pueblo. El desarrollo de la estrategia militar y la construcción del ejército revolucionario están íntimamente ligados a la clase obrera, a sus núcleos más concientes y lúcidos.

Como eslabón fundamental del capital imperialista, la producción industrial constituye la cadena que determina la acumulación, la apropiación de la ganancia y la dominación de la burguesía monopolista. Un eslabón, cuya debilidad se acentúa en el marco de la crisis mundial. el nervio y la médula donde se ponen en práctica y se condensan todos y cada uno de sus planes y las políticas de estado a su servicio, el centro que determina su razón de ser como clase, donde se cristalizan los combates decisivos, históricos, que condicionan los avances y retrocesos de la lucha de las masas.

Una producción encadenada a nivel mundial y nacional, altamente concentrada y socializada, que experimenta continuos cambios a causa de

la crisis y de las nuevas tecnologías, que por más que lo desee no puede prescindir de la clase obrera para desarrollarla, no puede dejar de poner en sus manos los medios y la experiencia científica que ésta utilizará para imponer sus propios intereses. Una producción que pone al desnudo como nunca antes los niveles de superexplotación en continuo incremento y que pone de manifiesto de hecho, su creciente rebeldía y su disposición cada vez mayor a enfrentar con más audacia a las patronales. Una socialización, cuya trabazón con el conjunto del pueblo constituye una relación de primer orden, que determina la vida social en general y por ello mismo también su conducta política particular a la hora de la acción. Estamos lejos de subestimar el papel positivo que la violencia de masas desempeña en la conciencia de la clase obrera, sin embargo la violencia espontánea, explosiva y no planificada, no es un atributo del proletariado, cuya tendencia más afinada y aguda, es la organización y la planificación de la acción.

Acumulada por la acción coercitiva de las tecnologías de punta, que contribuyen a la movilidad organizativa y coadyuvada por la labor colectiva altamente planificada de la producción, la experiencia práctica y la disciplina conciente, constituyen aspectos cualitativos fundamentales e insoslayables, que en el mismo seno de la producción industrial y en manos de la clase obrera conforman otro débil eslabón de la cadena de dominación.

Su práctica social histórica y colectiva, educada en el enfrentamiento al gran capital comienza a corroer las mismas entrañas del enemigo. La moral activa de lucha, no contemplativa ni pasiva, que las condiciones de explotación del régimen fabril le han impreso a su conducta, la maduración de su conciencia de clase para sí -que implica la comprensión de su papel histórico y de las formas superiores del enfrentamiento que son necesarias incorporar para alcanzar la victoria definitiva- tales deben ser los resultados centrales de la táctica y estrategia político-militar de nuestro partido, como expresión conciente, como destacamento revolucionario del proletariado organizado, que hoy más que nunca es necesario implementar para avanzar hacia la toma del poder.

La Revolución estalla allí en donde el eslabón más débil de la cadena de dominación imperialista se rompe.

Su rotura no es un hecho espontáneo, si bien está abonada por la propia crisis del sistema, se debe más bien a una labor tenaz y sin respiro del partido y del accionar político militar en las entrañas de poder. Una labor que entraña la construcción en los frentes de los destacamentos políticos militares, que movilicen a la clase obrera en torno a una estrategia de poder. Es decir, en torno a las herramientas de acción para la destrucción de la dominación burguesa desde sus centros de mando, integrando al pueblo al enfrentamiento de fondo.

Los frentes estratégicos concentran -vistos desde esta óptica- el peso decisivo de la lucha. Por eso -vale la pena aclararlo- no constituyen las últimas reservas del pueblo, ni las trincheras de la última fila de combate, todo lo contrario, son en los dos sentidos, su vanguardia. «

**El presente es uno de los documentos aprobados en el XII Congreso del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), efectuado en 2003**